

ROBUSTIANO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1990

PERSONAJES:

ROBUSTIANO...*Indio ya modernizado que trabaja de mojado en estados unidos.*

ERNESTO...*Empresario conservador.*

ESCENOGRAFÍA.- *Oficina que se dedica a proporcionar edecanes para todo tipo de eventos. En la pared retratos de algunas de ellas, todas guapas.*

ÉPOCA ACTUAL.- 1995

Al abrirse el telón vemos a Robustiano que está esperando. Observa con deleite los retratos. Fuma. Al no venir nadie se atreve a tomar el teléfono y marcar.

ROBUSTIANO.- *(Al teléfono).* Bueno... ¿comadre? ¿cómo's tá?... Qué güeno. La molesto pa'saber si anda por ahí mi compadre... Mi compadre Juan ¿cuál otro?...¿Dormido?...No puede ser, quedamos en vernos aquí...aquí, en una oficina que's tá en el Centro...Una oficina de, de inversiones, eso es... ¿Nosotros invertimos? No comadre, vámonos respetando, ninguno de los dos somos invertidos. Dije inversiones comadre, inversiones...No comadre, tampoco es esa inversión del aire que dicen en la tele, ésta es inversión de dinero...Sí, de lana, de plata, de chuchulucos...No, no se lo puedo explicar, mejor háblele a Juan...Sí, gracias comadrita, que le vaya bien...Oiga *(Cambiando el tono de voz y la intención).* ¿Y cuándo se me va a hacer? Par'eso somos compadres ¿o no?...Ah qué mi comadre... Sí, es eso, que m' invite a comer...Hmm, déjeme pensar... ¿Qué le parece si pido chicharrones *(Con una mano se toma los pechos).* con su agüita de mamey para que se bajen *(Se lame los labios).* y de postre una buena papaya? *(Mueve eróticamente el cuerpo).* ¿Qué dice?...Claro que me gustan los frijoles meneados, pero muy bien meneados. *(Hace movimientos sexuales).* ¡No comadre, cómo cree, a mí no me gustan los chiles rellenos; ...¡ No, tampoco los plátanos machos fritos! De cualquier modo, gracias...Ah, no, yo me encargo de llevar el postre... ¿Qué le parece un camote de Puebla?... *(Ríe).* No, no sabía que era lo que más le gustaba a mi compadre, dígame que cuando

ROBUSTIANO.

quiera yo le doy uno del sabor que prefiera, sólo que son de los grandes...Qué bueno que los prefiera a los chicos, él siempre tan ambicioso. Bueno, ahora sí pásame al compadre. Adiosito. *(Pausa más larga)*. ¡Quiubo pinche compadre, en qué quedamos?...No te hagas más güey de lo que' res...Me vale si estás crudo, tú quedaste conmigo...sí, sí... ajá... ajá...¡ A la chingada, vienes o vienes! Ya te dije que yo soy el que va a pagar, no tú. Para eso tengo mis sembradíos de la verde, para tener lana y mantener a vagos igual a ti... Mira, me recomendaron un lugar que pa' qué te cuento, dicen que ahí te consiguen puros mangos de viejas, que te las mandan hasta con uniforme...Sí, no te estoy cotorreando, es más, aquí estoy, en la oficina dónde las contratas...Contratas decanes....Así se llaman, edecanes o decanes, no estoy seguro, deben ser decanes pues te sueltan los canes *(Ríe de su chiste)*., pero yo soy el que se los voy a soltar...No compadre, si usted ya lo conoce, no es un chihuahuero, es un gran mastín...No, no se ría, se lo puedo mostrar aunque debe saber que es muy bravo, que sólo se calma con caricias; lo bueno que usted para eso es bueno, pa' las caricias...No compa, cómo cree que lo esté albureando, eso jamás...¿ Tonces qué, te vienes o te vienes?...Está bien pero antes ti lo lavas la cara, ti lo lavas las manos y ti lo lavas todo; mientras yo hago las contrataciones...La dirección es República de Chile esquina con Chupamirto...*(Entra en ese momento Ernesto. Robustiano al verlo cuelga el auricular)*.

ERNESTO.- *(Es muy afeminado. Observa de arriba abajo a Robustiano)*. Perdón...*(Robustiano se queda sin saber que decir o hacer)*. Perdón...

ROBUSTIANO.- ¿Pos de qué te tengo que perdonar?

ERNESTO.- *(Sonríe forzosamente)*. Ah, ya sé, tú vienes del servicio de intendencia del edificio ¿No es así?

ROBUSTIANO.- Yo...

ERNESTO.- Mira, lo primero que debes aprender es que para hablar por teléfono se debe primero pedir permiso.

ROBUSTIANO.- No había naíden.

ERNESTO.- Se espera a que alguien llegue.

ROBUSTIANO.- ¿ Tú eres aquí el mero mero?

ERNESTO.- ¿Por qué la pregunta? Y por favor háblame de usted...

ROBUSTIANO.- Ta'bueno. ¿Usted es el que maneja a las pu...mu...muchachas?

ERNESTO.- Esa no es la palabra adecuada.

ROBUSTIANO.- Pos eso sí, la otra es pior.

ROBUSTIANO.

ERNESTO.- ¿Cuál otra?

ROBUSTIANO.- Olvídelo, yo sólo...

ERNESTO.- ¿Te enviaron a trabajar o a platicar? Los excusados tienes tres días sin funcionar.

ROBUSTIANO.- ¡Fúchila! Así han de estar.

ERNESTO.- Para eso te solicité, para que los arregles.

ROBUSTIANO.- ¿A mí?

ERNESTO.- En el cuarto de baño encontrarás lo que te haga falta: trapos, jergas, zacates, cepillos, destapadores, jabón...

ROBUSTIANO.- No, pos es que...yo vine a...

ERNESTO.- Yo sé a lo que viniste. ¡Ve a arreglar el baño y que quede limpio!

ROBUSTIANO.- (*Asustado*). Pos no sé ondes'tá.

ERNESTO.- Al fondo a la derecha, al fondo a la derecha, siempre al fondo a la derecha. (*Robustiano no se mueve*). ¡Ve!

Robustiano asustado sale corriendo, Eernesto revisa papeles, marca un teléfono , cuelga, enciende un cigarrillo. Regresa Robustiano, viene muy asqueado.

ROBUSTIANO.- Permisito, permisito.

ERNESTO.- ¿Dónde vas?

ROBUSTIANO.- Onde no haiga tanta mierda... ¡Qué brutos!

ERNESTO.- Para eso te pagan.

ROBUSTIANO.- Le pagarán a ustedé.

ERNESTO.- ¡No te permito!

ROBUSTIANO.- ¡Ora pues, ya'stuvo güeno ¿no? ¿Aquí contratan decanes o como se diga?

ERNESTO.- Sí, por qué.

ROBUSTIANO.- Vine a contratar a dos.

ERNESTO.- ¿Tú? No me hagas reír. ¡Ve al baño a trabajar!

ROBUSTIANO.- ¿Tiene disponibles?

ERNESTO.- ¿De qué hablas?

ROBUSTIANO.- Pos de qué si no de las decanes esas.

ERNESTO.- En este momento voy a telefonar a intendencia...No faltaba más.

ROBUSTIANO.- (*Saca un fajo de billetes*). Mira, traigo pa'pagar.

ERNESTO.- *(Primero sonrío interesado, después se va asustando, levanta las manos como en un asalto)*. Te juro que no tengo nada, el dinero lo deposito temprano en cajas de seguridad. Además tú ya conseguiste ese dinero, para qué quieres más. *(Robustiano extrañado se acerca a Ernesto. Mete una mano en su bolsa para sacar más dinero. Ernesto cree que es para sacar una pistola. Se hinca)*. Por tu mamacita no me hagas nada, soy joven, soy bello, aún tengo muchos años por delante para vivir, vivir con mi familia, una familia con principios cristianos, una familia que practica la templanza, la caridad, la prudencia, la humildad, la diligencia, la castidad. Yo soy un ser que vive para servir a la sociedad, a la patria...*(Se pone de pie, empieza a cantar el himno nacional. Lo hace muy militarmente)*. ¡ “Mexicanos al grito de guerra, el acero...”! *(Robustiano trata de tocarlo para calmarlo. El otro se asusta más)*. ¡ No, please, no me mate! Please, please. Si no lo hace yo seré su esclavo, haré todo lo que usted mande. *(Le besa la mano. Robustiano la quita violentamente)*.

ROBUSTIANO.- *(Pensando)*. ¿Todo?

ERNESTO.- ¡Todo!

ROBUSTIANO.- ¿Hasta...?

ERNESTO.- Sí, hasta.

ROBUSTIANO.- *(En maricón)*. Oh, pus qué cochinote.

ERNESTO.- Váyase, se lo suplico.

ROBUSTIANO.- No, yo vine a contratar decanes y decanes voy a tener. *(Le muestra los billetes)*. Este dinero me lo gané a pulso sembrando hierbitas verdes.

ERNESTO.- *(Reponiéndose)*. ¿Entonces usted no es un asaltante?

ROBUSTIANO.- Ora, pos si hace rato me hablaba de tú.

ERNESTO.- Lo confundí.

ROBUSTIANO.- *(Barajando los billetes como si fueran cartas de juego)*. ¿Tons qué?

ERNESTO.- *(Sacrificándose. En maricón)*. No sé, lo que usted diga.

ROBUSTIANO.- Yo quero decanes.

ERNESTO.- Con mucho gusto. ¿Prefiere hombres o mujeres? Tenemos de los dos sexos para complacer al cliente.

ROBUSTIANO.- Ah, jijos ¿también hombres?

ERNESTO.- Claro ¿no los prefiere usted? Mis hombres tienen una muy larga, pero muy muy larga...experiencia.

ROBUSTIANO.- *(Nervioso)*. ¿Sí?

ROBUSTIANO.

ERNESTO.- Por supuesto; se la pueden hacer sentir a usted. Le puedo asegurar que usted no se va a arrepentir.

ROBUSTIANO.- No, gracias, yo paso...a ver si ahora que venga mi compadre...

ERNESTO.- ¿Cómo puede rechazar algo sin haberlo probado?

ROBUSTIANO.- ¿Usted ya los probó?

ERNESTO.- Por supuesto, muchas veces.

ROBUSTIANO.- ¿Y le gustó?

ERNESTO.- Le puedo decir que más que las mujeres, Ellos conocen muy bien su trabajo: primero siempre se colocan detrás de usted...

ROBUSTIANO.- ¿Atrás?

ERNESTO.- Siempre atrás, como mandan las reglas, listos para cuando usted los necesite.

ROBUSTIANO.- ¿Siempre están listos?

ERNESTO.- Siempre, por eso los contrato jóvenes, para que tengan el espíritu levantado. Ese es el lema de la casa; “Mantén el espíritu levantado con todos los clientes”

ROBUSTIANO.- ¿Y cómo le hacen? A mí...

ERNESTO.- Se les capacita para ello. Existen una serie de ejercicios físicos y mentales...

ROBUSTIANO.- ¿Me puede apuntar en las clases? Digo, nomás pa' conocer.

ERNESTO.- ¿Quiere ser edecán?

ROBUSTIANO.- Pos no, mesmamente.

ERNESTO.- No se lo recomiendo mucho ya que los ejercicios suelen ser duros, dolorosos. Ya sabe: agacharse, abrir las piernas...

ROBUSTIANO.- Pos sí.

ERNESTO.- Le peor es cuando los ejercicios son colectivos. Imagínese ya todo sudado y es cuando el profesor pide que se suban sobre ti uno a uno.

ROBUSTIANO.- ¿Todos?

ERNESTO.- Claro, todos.

ROBUSTIANO.- ¿En bola?

ERNESTO.- No, por supuesto que no, no se podría, es uno a uno. La rutina es agacharse, abrir las piernas, después el que te toca te pone una mano en un hombro, después la otra en el hombro contrario, a continuación sube un pie...

ROBUSTIANO.- No, pos mejor no siga.

ROBUSTIANO.

ERNESTO.- Yo tuve que hacer todo eso, la primera vez creí morir, después ya te va gustando, aunque no siempre, sobre todo cuando llevan a esos mastodontes. Ahora ya hago la pirámide con varios, a veces hasta nos encimamos diez al mismo tiempo.

ROBUSTIANO.- Mejor no me apunto.

ERNESTO.- Inscríbese, le va a gustar, yo le puedo transmitir toda mi experiencia; lo único que usted necesita es tener el espíritu abierto para que le quepa todo mi conocimiento. ¿No será usted capaz de abrir su espíritu para que le penetre mi sabiduría, mi conocimiento? Le aseguro que se logra un gran placer cuando la cultura te posee, cuando entra totalmente.

ROBUSTIANO.- No, pos, mejor voy a pensarlo.

ERNESTO.- Hágalo para que no se arrepienta. Yo vuelvo a insistir con usted: los hombres le pueden dar más, mucho más.

ROBUSTIANO.- Pueda pero yo quiero saber de las mujeres.

ERNESTO.- Tengo las mejores, las que más saben, las que tienen mayor práctica, Tan es así que nosotros trabajamos casi siempre para los políticos...

ROBUSTIANO.- ¿Con todos?

ERNESTO.- No, no todos, algunos ya tienen otras agencias, pero sí con varios. Aquí entre nosotros le diré que la mayoría prefiere a los hombres.

ROBUSTIANO.- No me diga, y además de seguro pagan hartito.

ERNESTO.- Ni crea, piensan que todo se les debe dar gratis. Y no es así, mis muchachas son profesionales, artistas diría yo. Cada una de ellas trabaja con una técnica diferente. Algunas se apoyan en su lengua, tengo una que utiliza nueve lenguas. Es un caso especial. La mayoría utilizan sólo la lengua materna.

ROBUSTIANO.- ¿La de la mamá?

ERNESTO.- Por supuesto, es la que pueden mover con mayor facilidad, la que usan desde que eran niñas.

ROBUSTIANO.- Voy... ¿a poco empiezan desde criaturas?

ERNESTO.- ¿A usar la lengua? Claro, algunas ya lo pueden hacer desde los dos años.

ROBUSTIANO.- Ah, jijos, con razón ya me habían dicho que aquí en la capital...

ERNESTO.- Después están las que usan la cortesía, la amabilidad, el buen gusto. Son las que me solicitan las órdenes religiosas.- Para ellos esta técnica es importante ya que llegan a sus reuniones obispos y hasta arzobispos de fuera. Yo tengo un grupo de edecanes que les gusta ir

ROBUSTIANO.

con ellos pues pagan bien y además sus reuniones las hacen en privado ya que no quieren que trasciendan al público.

ROBUSTIANO.- A mi compadre le va a gustar una de esas.

ERNESTO.- Siguen las que tienen éxito por saber de todo, por conocer de todo. Ellas son capaces de estirar...una plástica, de despertar a los dormidos, de endurecer los conceptos que estén blandos, de absorber cualquier conocimiento. Todas ellas son además expertas en manejar; ninguna palanca se les resiste, ni siquiera las que están en el suelo. Les recomiendo en especial a las que manejan en reversa.¡ Son bárbaras! Aunque en eso ninguna le llega en práctica a nuestros hombres. Yo, que ya lo hice, sé que es difícil; la palanca de reversa para que entre bien tiene que estar bien engrasada si no como que se atora, como que no...

ROBUSTIANO.- ¿Y no tendrá de otras?

ERNESTO.- Mi negocio es el que ofrece mayor variedad de todos. Aquí puede usted contratar edecanes francesas, japonesas, alemanas, checas, altas, chaparras, blancas, morenas. Todas están acostumbradas a trabajar donde haya mucho público.

ROBUSTIANO.- ¿Con público dice?

ERNESTO.- Por supuesto. En muchas ocasiones cuando mis chicas terminan su trabajo son recompensadas por el público con aplausos y vivas.

ROBUSTIANO.- ¿Y le piden mucho a las públicas?

ERNESTO.- Muchísimo. Esta época es de apertura, todo se ventila al aire, la verdad se desnuda...

ROBUSTIANO.- ¿Y si la verdad es pequeña?

ERNESTO.- No importa el tamaño, lo que importa es su fuerza, su contundencia. Una verdad pequeña tiene muchas veces más valor que una grande. Nuestros edecanes saben valorar muy bien la verdad y cuando cae entre sus manos la saben manejar fantásticamente. No hay verdad que se les escape por pequeña que sea. Además, deje decirle, si una verdad les llega a gustar...bueno, entonces la llevan de un lado a otro, la muestran, la comparten con los demás. Qué todos la admiren, qué todos la sientan, qué todos la introduzcan en su espíritu lo más profundamente posible. Eso hacen mis edecanes.

ROBUSTIANO.- ¿Y no duele que a nuestra verdad la traigan de un lado a otro, que la...?

ERNESTO.- La verdad siempre duele pero da grandes satisfacciones.

ROBUSTIANO.- ¿Es cierto que las decanes usan uniforme?

ERNESTO.- Los más bellos, unos son creación de Belanciaga, otros de Dior. Los tienen de color rosa, azul, verde claro.

ROBUSTIANO.

ROBUSTIANO.- Pero se los quitan para trabajar ¿o no?

ERNESTO.- En ningún caso, su obligación es trabajar con ellos puestos.

ROBUSTIANO.- ¿No importa que se arruguen, se manchen?

ERNESTO.- No importa. El uniforme nunca se quita.

ROBUSTIANO.- Esa será una nueva forma.

ERNESTO.- La única que nosotros usamos, créame, los clientes siempre quedan contentos.

ROBUSTIANO.- Ya me convenció, creo que voy a contratar a dos para esta noche, una para mi compa
y otra para mí.

ERNESTO.- ¿Dos, solamente dos? Una gente como usted requiere por lo menos cuatro si no es que
seis.

ROBUSTIANO.- ¿Uste cree?

ERNESTO.- Eso no lo pregunte, usted es una persona importante, poderosa...

ROBUSTIANO.- Pero seis...Mi compadre me ayudará cuando mucho con dos...

ERNESTO.- No lo piense más, las seis le harán una labor como nunca lo pudo soñar, quedará más que
satisfecho, tan es así que después vendrá a solicitar más edecanes y terminará por pedir
hombres. Pruébelos un día y no volverá a pedir mujeres.

ROBUSTIANO.- Pos...pos....

ERNESTO.- Quiero decirle que yo también soy edecán y que esta noche estoy libre. (*Acercándose*). No
le cobraré mucho. Sé hacer bien mi trabajo. (*Robustiano empieza a huir*). Espere, si quiere le
muestro ahora mismo alguna de mis habilidades. (*Robustiano ahora camina más aprisa*).
¡Espere, espere...!

Robustiano sale corriendo perseguido por Ernesto. Salen de escena.

TELÓN FINAL

ROBUSTIANO.

RESUMEN: JUGUETE CÓMICO DONDE UN INDITO ACUDE A UNA OFICINA DE EDECANES. JUEGO DE DOBLE SENTIDO.

PERSONAJES: DOS HOMBRES.